



Los avances e interrogantes en la prevención a dos años del megaincendio de la región

Este verano hubo 11% menos de siniestros forestales y la mitad de hectáreas afectadas que en 2025. Sin embargo, de acuerdo a los expertos, las estrategias de combate se mantienen en la fase reactiva y no atacan el problema desde su raíz.

Rodrigo González

De un momento a otro, entre el incendio de Viña del Mar del 2022, el megaincendio de la Región de Valparaíso en el 2024 y los recientes siniestros de Ñuble y el Biobío de enero del 2026, la palabra cortafuegos se transformó en una especie de contraseña de salvación. Esta herramienta de combate y prevención tuvo en el año 2025, un avance de 60 kilómetros en la Quinta Región, los que se suman a otros 118 realizados en el 2024, de acuerdo a datos de la Corporación Nacional Forestal (CONAF).

Las cifras indican que desde el megaincendio que el año 2024 afectó a Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana se han reforzado medidas de cuidado y prevención ante la eventual catástrofe. Sin embargo, un cortafuegos es apenas un rodamiento en el engranaje de la lucha contra los desastres ambientales. "Al fuego hay que atacarlo. Está bien tener cortafuegos, pero estos deben ser utilizados con el adecuado personal", diagnostica el profesor Luis Álvarez Aránguiz, académico del Instituto de Geografía de la PUCV. "Puedo hacer cortafuegos para disminuir la cinética del fuego, pues son obstáculos para la proyección de éste. Pero nada más que eso. Ahí no se soluciona el problema", enfatiza Álvarez.

Desde la Seremi de Agricultura de la Región de Valparaíso explican que "en la región contamos actualmente con 34 brigadas para el combate de incendios forestales y cerca de 10 recursos técnicos aéreos, que incluyen helicópteros y aviones".

En relación con la prevención y protección previa, CONAF de Valparaíso sostiene que "cuando la región enfrenta periodos críticos por altas temperaturas, desde CONAF se coordinan patrullajes preventivos que cuentan con la participación de la Corporación, SAG, INDAP, Carabineros de Chile y municipios".

Un dato importante a considerar en el combate a los siniestros forestales en el 2026 es que objetivamente los eventos han disminuido. "A la fecha, considerando también a Rapa Nui, se registran 361 in-

cendios forestales, lo que representa un 11% menos que en igual período del año pasado, cuando se contabilizaban 407 eventos. En cuanto a superficie afectada, la disminución es aún más significativa: este año se registran 1.236 hectáreas afectadas, frente a más de 2.400 hectáreas en el mismo periodo del año anterior, lo que equivale a una reducción cercana al 50%", indica el seremi de Agricultura Sergio Salvador Guajardo.

LA INTERFAZ URBANO-FORESTAL

En el combate a los siniestros forestales, uno de los sectores estratégicos es lo que se conoce como la interfaz urbano-forestal. Debido a la alta carga de combustible vegetal y la proximidad de estructuras, esta banda es crítica y con un elevado riesgo de incendios. De cierta forma se podría decir que al manejar la interfaz ya se ha avanzado un buen trecho en la protección.

Desde los organismos del Estado se han realizado varias iniciativas que buscan atacar las contingencias que se producen a este nivel en una emergencia forestal. Entre ellos están los contactos "cara a cara" con pobladores que habitan en áreas de interfaz urbano-forestal. Desde hace nueve años se realizan capacitaciones a 31 comunidades rurales y de la interfaz urbano-rural. El director regional de CONAF puntualiza que se han realizado cortafuegos en la interfaz urbano-forestal, en predios forestales ubicados en la parte alta de la ciudad de Valparaíso, en la parte alta de Viña del Mar y en un sector del interfaz urbano-forestal de la comuna de Casablanca, denominado Pitama. "Adicionalmente, también se han ejecutado cortafuegos en el perímetro del zoológico de Quilpué y el aeropuerto de Torquemada", indica Núñez.



"Tengo la siguiente convicción: si nosotros controlamos el incendio forestal, no va a haber incendio estructural".

Luis Álvarez Aránguiz
Académico del Instituto de Geografía de la PUCV

Pero lo que a estas alturas resulta un freno a la eficacia de las iniciativas es la lenta tramitación de una ley integral de incendios forestales en el país, trámite que ya lleva tres años en el Congreso. La norma busca prevenir incendios mediante la gestión del riesgo, incluyendo el ordenamiento territorial y restricciones al uso de suelos afectados.

Desde la Corporación Chilena de la Madera (CORMA), que agrupa a los actores de la industria forestal, también apuntan a este último factor. "Tenemos que avanzar hacia una Ley de Incendios moderna que consolide y articule los esfuerzos en prevención, combate, investigación y recuperación", sostiene Antonio Minte, ingeniero forestal y gerente general de la agrupación, la cual como herramientas de prevención y sostenibilidad ha ejecutado iniciativas de reincorporación de árboles locales.

ATACAR LA IGNICIÓN DEL FUEGO

Precisamente en la gestión de riesgos, es decir en la identificación y mitigación de peligros, se encuentra otro de los puntos críticos en el ataque a los incendios. Es aquí cuando se puede evitar que un siniestro pase de ser meramente forestal a otro con pérdidas de vidas humanas y daños estructurales.

"Tengo la convicción: si nosotros controlamos el incendio forestal, no va a haber incendio estructural", dice el profesor Luis Álvarez Aránguiz. "Para poder controlar un incendio forestal, no se saca nada con poner cortafuegos en la interfaz urbano-forestal, ahí ya no hay nada que hacer. El fuego ha avanzado mucho y el incendio ya tiene características eruptivas y destructivas. Además, ya se ha proyectado hacia la atmósfera", argumenta.

El geógrafo también plantea que los incendios más peligrosos son los que se originan más lejos de la ciudad y por eso hay que atacar esa ignición, aunque la distancia sea amplia. "Por ejemplo si el fuego se proyecta desde el área del lago Peñuelas, hay que ir atacarlo allá inmediatamente, por muy inofensivo que parezca", señala.

La académica de Geografía de la Universidad de Playa Ancha, Ana Hernández Duarte, advierte que "no basta con reaccionar cada verano, hay que definir responsabilidades públicas y privadas, ordenar la expansión urbana, resguardar vías de acceso y evacuación. También es indispensable avanzar en una planificación territorial mucho más decidida de la interfaz urbano-rural. El desafío es pasar de una lógica reactiva a una lógica de adaptación. Eso implica menos improvisación y más gestión y planificación del territorio". ●

